



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la
Universitat de València a José
Honrubia López

Discurso de aceptación

Valencia, 15 de febrero de 2013

PALABRAS PRONUNCIADAS PEL PROF. DR. JOSÉ HONRUBIA

Excmo. Señor Rector Magnífico de la Universitat de València,
Autoridades,
Nuevos doctores de la Universitat de València,
Profesor Vicent Soler,
Miembros de la comunidad universitaria, amigas y amigos, mi querida familia, que habéis tenido la atención de acompañarme en un día tan significativo para mí.

Nunca pensé que, al final de mi carrera universitaria, cuarenta y cuatro años, cuarenta y dos de ellos en esta Universitat de València, iba a tener el gran honor y satisfacción de ser homenajeado con la imposición de la medalla de la institución.

Imposición que va a tener lugar en este histórico paraninfo, marco emblemático de nuestra Universitat, y que cada vez que lo visito, me evoca mis inicios en la docencia en Valencia. Quiero recordar que, durante algún tiempo, poco después de creada la actual Facultat d'Economia, en concreto durante los cursos 1970-1971, 1971-72 y parte de 1972-1973, se desarrollaron en este edificio de *La Nau* las actividades docentes de la misma. Ello explica, que en este mismo paraninfo, no muy idóneo por su estructura para la docencia, durante dichos cursos, impartiera clases de *Estructura Económica Mundial* y de *Estructura Económica de España*, lo cual no deja de ser para mí también un gran honor.

La creación en esta Universitat en 1966 de una nueva Facultat d'Economia, creo que fue un hecho trascendental, innovador, pues con ello no solo se respondía a la demanda existente desde el punto de vista político, económico y social, sino, lo más importante, implicaba un cambio de modelo. Se empezaba a pasar de una universidad de minorías selectas, a otra más especializada en los estudios y más accesible a las clases medias.

Es respetada costumbre que en un acto como este, el homenajeado inicie su intervención con el obligado agradecimiento por la distinción concedida. No quiero aceptar el cumplimiento de dicha tradición de manera resignada y pasiva, sino como una costumbre profundamente sentida, porque la necesidad de este agradecimiento, al que la costumbre obliga, ha constituido un sentimiento dominante desde que se me notificó que el Consell de Govern había aprobado la concesión de la medalla de la Universitat de València. Mi más sincero agradecimiento por tan apreciada distinción honorífica.

Decía Lucio Anneo Séneca que "es tan grande el placer que se experimenta al encontrar un hombre agradecido, que vale la pena arriesgarse a no ser un ingrato".

Un acto como este, no hubiera sido posible sin la generosidad y benevolencia de todas las personas que propusieron, decidieron, han organizado y asisten al mismo. Tampoco quiero olvidar a otras muchas que a lo largo de mi trayectoria vital, de una u otra forma influyeron y me ayudaron en mi carrera universitaria.

Por lo tanto, mi gratitud al señor Rector y al Consell de Govern, por haberme concedido la imposición de la medalla de la Universitat de València, a la Junta Consultiva por su informe favorable, a la Junta de la Facultat d'Economia que hizo suya la propuesta inicial del Consejo del Departamento de Estructura Económica y, como no, a mis compañeros y amigos del mismo. También, al personal de administración y servicios de esta Universitat, sin cuya colaboración no hubiera sido posible este acto. Gracias, muchas gracias a todos. Pero no solo por este acto, sino por la colaboración recibida a lo largo de todos estos difíciles años transcurridos.

Igualmente quiero resaltar, que el recibir esta medalla añade a mi estima personal el hecho, inmerecido pero gratificante, de que han sido otros dos compañeros, los insignes profesores Juan José Renau y Ernest Lluch, quienes con anterioridad recibieron tan honrosa distinción a propuesta de nuestra Facultat d'Economia.

Gracias, como no, al Profesor Vicent Soler, por sus inmerecidas y elogiosas palabras hacia mi persona, fruto de una vieja amistad y compañerismo, que se remonta al curso 1969-1970, cuando le conocí como alumno en mis clases de *Estructura Económica de España*, así como de un largo compromiso común con la economía, la docencia, la investigación, especialmente del País Valenciano, y con esta Universitat.

Si me lo permiten, señor Rector y el resto de los asistentes, en un día tan señalado para mí, quisiera muy brevemente contarles una serie de vivencias y sentimientos, vinculados a la historia de mi educación y formación, así como de mi trayectoria académica y profesional. Con dicho relato, quiero reconocer y recordar mi agradecimiento a tantas y tantas personas sin cuya influencia, ayuda y colaboración, este acto no hubiera sido posible.

Mis padres que habían emigrado a la ciudad de Valencia, llegaron a tener una tienda, una *casetta*, de conservas y salazones en el mercado de Colón. Mi madre que era una mujer muy trabajadora, inteligente, cariñosa y emprendedora, decidió que mis dos hermanos mayores y yo debíamos cursar la enseñanza secundaria, el bachillerato, aunque ello suponía mandarnos a un colegio privado, los Hermanos Maristas, en aquella época no existía el estado del bienestar que hemos conocido décadas después, y también asumir un gran sacrificio económico. Durante esta etapa de mi vida, influenciado por la convivencia en el colegio con compañeros de la clase burguesa, el ejemplo de mis dos hermanos que habían iniciado los estudios de medicina, y, sobre todo, por la insistencia de mi madre y de mi hermano mayor que no querían que continuase en el negocio familiar, decidí continuar estudiando y matricularme en la Escuela de Comercio, pues en aquel entonces no existía facultad de economía en Valencia.

Probablemente, mi interés por la economía, fue la realidad económica y social vivida durante la mayor parte de mi infancia y juventud en Yátova, un pueblo del interior de la provincia de Valencia, uno más de la España de la post Guerra Civil, cuya población, en aquellos años, estaba dividida en dos grupos: los que podían comer todos los días y los que carecían de casi todo, que eran una inmensa mayoría. Dicha realidad me enseñó mucho sobre la vida y las penalidades de los desposeídos. Mi idea, deseo, de la economía por aquél entonces, iba encaminada a mejorar la situación del País, empezando por el pueblo de mis antepasados, a convertirlo en un lugar mejor para los pobres y también para los ricos.

En la Escuela de Comercio, siempre como alumno libre y compatibilizándolo con el trabajo, ayudando a mis padres, obtuve los títulos de Perito y Profesor Mercantil. Finalizados los estudios de Comercio, en el curso 1964-1965, me trasladé a Madrid, gracias a la ayuda económica de mi hermano mayor que estaba con una beca estudiando en Chicago, EE.UU., matriculándome en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en su Universidad Complutense, donde cursé las dos especialidades de *Economía General* y *Economía de Empresa*.

Desde el primer momento de mi incorporación a la Facultad de Económicas, en un entorno intelectual desconocido para mí hasta entonces, tuve la suerte de poder asistir a las clases de significados y significativos profesores, de distintas especialidades, con ideologías muy diferentes, de alguno de ellos, de los más conocidos a nivel nacional, me atrevería a decir que no tenían ideología al defender sus tesis, si ello es posible. La lista sería interminable, pero sí quiero recordar a algunos de aquellos profesores y maestros, pioneros de la Economía: José Luís Sampedro, José Castañeda, Juan Velarde, Luís Ángel Rojo, Gonzalo Arnaiz, Enrique Fuentes, Ángel Alcaide, Agustín Cotorruelo, Manuel Varela,... La brillantez y rigor de sus explicaciones, la capacidad de análisis crítico, el conocimiento de la realidad, la experiencia profesional, de una u otra forma, hacían que sus clases fueran interesantes, incluso en ocasiones divertidas, siempre enriquecedoras, te obligaban a pensar y en mi caso concreto ejercieron una notable influencia sobre mis estudios posteriores y sobre mi idea del comportamiento más adecuado para un profesor universitario. Sin duda alguna tuvo una influencia duradera en mi filosofía de la educación.

El tercer curso de Económicas fue fundamental para mi encauzamiento intelectual y profesional, pues fue a través del estudio de la asignatura de *Estructura Económica de España*, como pude contactar con el Departamento del Prof. Juan Velarde y a partir del curso siguiente, se me ofreció colaborar en el mismo.

Mi colaboración con dicho Departamento de Estructura Económica de España, a partir del curso 1967-1968, me permite participar desde un principio en las actividades que se desarrollan en el mismo: asistir a las reuniones de trabajo de los profesores que forman el equipo de colaboradores del Prof. Velarde; acompañar a éste en sus clases lectivas; redactar apuntes de sus explicaciones para reproducirlos y facilitar a los alumnos el estudio de la disciplina, pues en aquella época no existían manuales para preparar las asignaturas; dar clases prácticas; así como realizar otras tareas, específicas de una incipiente labor docente e investigadora.

La colaboración con dicho Departamento, no sólo me reafirma en mi vocación docente, sino que a la vez, motiva que nada más realizado el examen de licenciatura, el Prof. Velarde me proponga el ser nombrado profesor ayudante de clases prácticas, para el curso 1968-1969. Se iniciaba así, con mi maestro Juan Velarde, una colaboración y una ayuda por su parte, que había de durar de forma directa e intensa durante muchos años.

Permítanme que cuente por primera vez en público, un hecho muy significativo para mí, el día 20 de marzo de 1968, día siguiente a la festividad de San José, en aquél entonces fiesta nacional, a las 9,30 de la mañana, me llama el profesor Velarde, me dice que se encuentra indispuerto y que por favor vaya a las 12 a la Facultad a dar su clase teórica. No quiero contarles, por un lado, cuan orgulloso me sentí por tal distinción, y por otro, que dicho compromiso me obnubiló. Hoy un hecho así sería impensable, en aquellos años no. ¡Cómo ha cambiado la universidad española!

Dicho debut, me sirvió para empezar a tomar plena conciencia de la gravedad que entraña la transición de la obligación del estudiante de comprender y ser capaz de reproducir lo que piensan otras personas a la obligación del profesor de saber lo que él mismo piensa.

En el verano de 1969, el profesor Jordi Nadal, entonces vicedecano de la recién creada Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Valencia, me ofreció impartir las clases, teóricas y prácticas, de *Estructura Económica de España*, durante el año académico 1969-1970, a los dos grupos de alumnos de tercer curso, que eran la segunda promoción de nuestra Facultad, lo que supuso mi traslado a Valencia. Concluyó así, definitivamente mi viaje a Madrid.

Los más de cuarenta años transcurridos desde mi incorporación a esta Universitat, han sido, al margen del consiguiente desarrollo profesional, de una total dedicación, no ya a las funciones docentes e investigadoras, sino también de administración, dado que fui responsable del Departamento de Estructura Económica hasta 1975, así como secretario de la Facultat durante casi cuatro años. Desde el curso 1976-77 pasé a tener dedicación plena, al ser nombrado Director Técnico del Servicio de Estudios Económicos (Prevasa) de la Caja de Ahorros de Valencia. Posteriormente, a partir de 1990, de nuevo vuelvo a tener dedicación exclusiva a la Universitat.

Resulta difícil recordar y explicar resumidamente, la experiencia vivida durante los primeros años en la actual Facultat d'Economia, máxime teniendo en cuenta que hacía muy poco tiempo que había concluido mis estudios de licenciatura. Desde el primer momento, tuve que responsabilizarme de impartir las clases de las dos asignaturas de *Estructura Económica* que había en el plan de estudios entonces vigente (Plan 1953), así como de la puesta en funcionamiento y dirección del Departamento de Estructura Económica, al que paulatinamente se fueron incorporando otros compañeros, recién licenciados, los profesores Aurelio Martínez, Vicent Soler, Ernest Reig, Pep Sorribes y José Antonio Martínez. Así, durante los seis primeros años, a excepción del corto periodo que estuvo como catedrático de la disciplina el Prof. Martínez Cortiña, toda mi atención se centró, por un lado, en ir configurando el Departamento de Estructura Económica, organizando y responsabilizándome de su docencia, de lo cual me siento muy satisfecho, y, por otro, en la secretaría de la recién creada Facultat.

Tras la temprana incorporación a la docencia en la Universidad Complutense de Madrid, ya comentada, en la actual Facultat d'Economia de Valencia, a lo largo de los cuarenta y dos años transcurridos en la misma, fui ocupando distintos puestos de profesor: encargado de curso, adjunto, agregado, y titular de universidad. Habiendo explicado en la misma, además de las asignaturas anteriormente citadas, la *Economía del País Valenciano* y *Economía Española y País Valenciano*. También impartí docencia de *Estructura Económica* como profesor encargado de curso, en la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, de la Universidad Politécnica de Valencia (1969-1973) y de Teoría Económica en la tutoría en Valencia, de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (1973-1974).

Como ya he indicado, fui secretario de la actual Facultat d'Economia de esta Universitat a principios de los años 70. Dicho nombramiento, máxime en la situación en que se encontraba la Facultat, suponía aumentar mi responsabilidad y dedicación, si cabía más, a la misma. Aun siendo consciente del sacrificio que implicaba el cargo, lo acepté por dos motivos: Primero por el hecho de ser elegido prácticamente, por la totalidad del claustro de profesores, y, en segundo lugar, como respuesta a un compromiso personal que me había impuesto: ayudar a conocer y construir el País Valenciano, que en este caso pasaba por la consolidación de su recientemente creada Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

La situación de la Facultat, por aquel entonces, era difícil y delicada en todos los aspectos: político, docente y organizativo. Por lo tanto, el cargo de secretario en aquella situación era absorbente, obligaba a dedicarle muchas horas diariamente. Hay que recordar que en aquel entonces toda la estructura organizativa, económica y administrativa de la Facultat recaía en el decanato y sobre todo en la secretaría. La descentralización a los departamentos vendría mucho después, con la aprobación de la LRU en 1983. En dichos años, además, se construyó el nuevo edificio de Blasco Ibáñez, inaugurado en marzo de 1973, cuyas obras había que estar supervisando continuamente, terminadas las mismas hubo que equipar y amueblar todas las dependencias. Hay que resaltar que, a diferencia de lo establecido en la actualidad, aquellos cargos académicos no conllevaban reducción alguna de la carga docente. Todo lo cual repercutía, lógicamente, en detrimento de mi actividad investigadora y, en concreto, fue retrasando la realización de mi tesis doctoral.

Después de los cuarenta y siete años transcurridos desde la creación de nuestra Facultat, los profesores, el personal de administración y servicios, y los alumnos, podemos sentirnos orgullosos de su trayectoria. Pues nuestra Facultat en la actualidad es una de las más potentes del Estado español por investigación, según los diferentes rankings relativos a publicaciones y tesis doctorales leídas, así como por su oferta de estudios de grados y postgrados. Las aulas de nuestra Facultad desde la primera promoción, no han dejado de ser un *vivero* en el que se han ido formando profesionales que han ido ocupando puestos relevantes y significativos en la sociedad valenciana, española y extranjera, en la docencia e investigación, pública y privada, en el ámbito público e institucional, así como en el mundo empresarial.

No obstante pienso, dada la situación actual de España, que los logros conseguidos por nuestra Facultat, durante todos estos años, no es algo alcanzado definitivamente, no es algo que no podamos perder, son logros que para mantenerlos debemos estar vigilantes.

Antes de referirme muy brevemente a mi actividad investigadora, quisiera enmarcar la misma, haciendo mía la respuesta de Pigou, cuando dice que la economía debe tratar de hallar las posibles soluciones con las que contribuir a administrar mejor los recursos escasos disponibles. O sea, buscar una administración más eficiente que permita el desarrollo y el progreso de la sociedad.

Por lo tanto, creo que si la labor investigadora de un economista siempre debe quedar comprendida dentro de las coordenadas de espacio y tiempo, todavía resultaba más imperiosa tal necesidad, cuando se ha nacido y vivido en una economía periférica como era el País Valenciano. Pues parece bastante lógico, que lo primero que se debe hacer, es descubrir y conocer la realidad del espacio económico donde se está ubicado. Máxime teniendo en cuenta, el sentido empirista que debe guiar la actividad de un estudioso de la estructura económica. Todo ello sin olvidar, que la realización de una labor docente eficaz exige el conocimiento y estudio, tanto para el profesor como para los alumnos de los trabajos de base, que posibiliten una cierta contrastación de las enseñanzas.

Dichas razones, junto con el firme propósito, ya comentado, de colaborar, desde el primer momento de mi incorporación a la Facultat d'Economia de Valencia, en la tarea de conocer y construir mi País, hizo que mi actividad intelectual e investigadora se alineara, en la dirección de intentar desentrañar dicha realidad económica.

En síntesis mi actividad investigadora, al margen de mi tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad Complutense de Madrid en 1981, con el título *La estructura agraria del País Valenciano*, comprende: 29 libros o capítulos de libro, 33 proyectos de investigación, 19 artículos en diferentes revistas, así como otras publicaciones y participaciones en congresos.

De dicha actividad científica quiero destacar, por las aportaciones que han supuesto al estudio de la economía valenciana, mi tesis doctoral citada, en la que se analizan la estructura de las relaciones y la problemática del sector agrario valenciano; la *Tabla input-output y contabilidad regional de la Comunidad Valenciana. Año 1980*, (2 tomos) publicada por la Caja de Ahorros de Valencia en 1987, que fueron las primeras tablas input-output para el conocimiento de la economía valenciana; los Estudios básicos para la ordenación del territorio del País Valenciano, publicados por Prevasa durante 1981, 1982 y 1983, incluyendo en conjunto 40 monografías, estudios que fueron pioneros en su día, no sólo a nivel de la Comunidad Valenciana, sino en el conjunto español; y *La Comunitat Valenciana en L 'Europa Unida* (12 Documentos), patrocinado por la Generalitat Valenciana en 1993, investigación que intentaba afrontar las consecuencias que para la sociedad y la economía valencianas iba a tener la entrada en vigor del Acta Única Europea en 1993. De dichos tres trabajos, con enfoques multidisciplinares, fui Director y colaborador de los mismos.

Quiero acabar, mi reconocimiento a todos ustedes por la paciencia demostrada.

De nuevo quiero expresar mi agradecimiento al señor Rector y al Consell de Govern por la inmensa alegría que me han regalado al recibir esta medalla de la Universitat de València, que supone un reconocimiento inmerecido por mi dedicación durante cuarenta y dos años a la misma.

Mi gratitud especialmente también, a los compañeros y amigos de mi Facultat d'Economia, así como del Departamento de Estructura Económica, por la generosidad demostrada al proponer inicialmente la concesión de la repetida medalla. Durante todos estos años, me he sentido muy afortunado por pertenecer a un departamento con excelentes compañeros, en un proyecto común ilusionante de docencia e investigación. Tener conciencia de pertenecer al mismo, ha sido para mí un gran aliciente y orgullo.

En un día como este, quiero recordar a mis padres, que nos inculcaron grandes principios: más que respeto, un sentido de reverencia por la educación y el estudio; con su ejemplo, la importancia del esfuerzo personal para la consecución de los logros, la honestidad, la honradez y el valor de las personas en defensa de sus creencias. Principios que mis dos hermanos médicos, Vicente, otorrino y Paco, oftalmólogo, prestigiosos catedráticos de universidad, no han olvidado y han sido un estímulo y ejemplo para mí.

Dicha dedicación y entrega a esta Universitat durante todos estos años, mis compañeros del departamento son testigos, no hubiera sido posible sin la ayuda y comprensión de mi mujer Naty y de mis tres hijos, Natuka, Rocío y José. Con ellos compartí no sólo las satisfacciones y éxitos, sino también en los momentos difíciles, encontré el cariño, el apoyo y consejos para afrontarlos. Durante estos cuarenta y dos últimos años, que coinciden con los de mi matrimonio, he tenido la suerte de compartir un proyecto en común con una mujer que cada día me sigue sorprendiendo por su capacidad de trabajo, sus ganas de vivir y abnegación hacia los demás, pero sobre todo hacia sus hijos y esposo. Gracias Naty.

Ya no les entretengo más, tan solo decirles que mi único mérito ha sido amar mi profesión. He tenido la dicha de ejercer sin duda alguna, una de las funciones más hermosas que puede desempeñar una persona, el enseñar.

Muchas gracias a todos y por todo. Gracias.

Valencia 15 febrero 2013